

Institucionalización y proyecto identificadorio de adolescentes próximas a dejar una casa hogar

Institutionalization and Identification Project of teenagers close to leaving a home

Por Argelia Noemí Ibarra Ibañez¹

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue analizar el impacto de la vida institucionalizada en el proyecto identificadorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. El método se basa en una epistemología cualitativa y se realizaron estudios de caso instrumentales (Stake, 1999). Las participantes son dos adolescentes mujeres. La recolección de la información se basó en la entrevista en profundidad y la observación directa. Toda la información se analizó bajo la óptica de la teoría psicoanalítica. Los resultados muestran que la singularidad y la historia personal son determinantes en la construcción del proyecto identificadorio. La investigación muestra que la conjugación de la casa hogar (normatividad y funcionamiento) aunado a la capacidad de reparación de las internas puede aportar estructuración interna y suplantación de funciones parentales. Sin embargo, los eventos traumáticos acontecidos en la infancia pueden dejar estragos que se traducen en cuadros psicopatológicos que la casa hogar no logra resarcir y que están impidiendo a las internas pensarse más allá de los muros de la institución. En conclusión, se requiere trabajo interdisciplinar que ayude a las internas a re-elaborar sus historias de abandono, rechazo y maltrato.

Palabras clave: Vida institucionalizada - Casa hogar - Adolescencia - Egreso - Proyecto identificadorio

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze the impact of institutionalized life on the identification project of adolescents close to leaving a home. The method is based on a qualitative epistemology and instrumental case studies were carried out (Stake, 1999). The participants are two female adolescents. The collection of information was based on in-depth interviews and direct observation. All the information was analyzed from the perspective of psychoanalytic theory. The results show that singularity and personal history are determining factors in the construction of the identification project. The research shows that the conjugation of the home (normativity and functioning) together with the reparation capacity of the inmates can provide internal structuring and supplanting of parental functions. However, the traumatic events that occurred in childhood can leave havoc that translates in serious mental disorders that the home cannot compensate and that are preventing the inmates from thinking beyond the walls of the institution. In conclusion, interdisciplinary work is required to help the inmates to re-elaborate their stories of abandonment, rejection and mistreatment.

Keywords: Institutionalized life - Home - Adolescence - Egress - Identification project

¹Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctorando en Psicología y Salud (UNAM). E-Mail memisibarra@gmail.com

Introducción

Históricamente, la institucionalización ha sido la modalidad más utilizada, aceptada y legitimada socialmente para niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental (Unicef 2009; 2013; Relaf, 2011). Entre los motivos de internamiento se destacan abandono, rechazo, separación, abuso y maltrato hacia el menor. También, suelen presentarse dificultades de los padres para hacerse cargo de sus hijos e hijas, sea por pobreza o enfermedad física o mental, debido a dependencia de los padres al alcohol y/o a las drogas, discapacidad franca y/o pérdida de la patria potestad a causa de abuso y negligencia, porque los padres se encuentran presos o la familia ha sufrido un desastre natural o una guerra (Bos, Zeanah, Fox, Druty, McLaughlin, Nelson, 2011; Fernández y Fernández, 2013 Unicef, 2013; San Petersburgo–EE.UU. Orfanato Equipo de Investigación, 2005; 2008).

En cuanto al manejo que recibe la población interna en casa hogar, la Unicef (2013) señala que más allá de las diferencias culturales, políticas y sociales que puedan existir en los distintos países, parece ser que la calidad en el cuidado de los menores es mínima; situación que da cuenta del trato masificado otorgado en este tipo de instituciones. De este modo, la casa hogar pese a que subsidia las necesidades biológicas y de vivienda de sus internos, no cumple las condiciones necesarias para lograr un sano desarrollo de la población que atiende. La misma Unicef (2013) señala que la cantidad de cuidadores varía por la demanda en el número de internos e internas y que existirán alrededor de 70 niños por profesional técnico o cuidador o en el mejor de los casos 2 cuidadores por cada 15 menores; incluso, en casos dramáticos puede ser que las casas hogar no cuenten con una plantilla de cuidadores y/o profesionales que presenten algún tipo de servicio dentro de las instituciones.

Específicamente, la Unicef (2000) señala que la situación de los adolescentes institucionalizados se enmarca en una desvalorización de sí mismos debido a las angustias vividas desde la infancia, a los errores y fracasos, temor a la responsabilidad, miedo amar y ser amado, temor a la decepción, a repetir amargas experiencias y agresividad. Todas estas características surgen a partir de la privación de afecto y se desarrollan como una fuerza de supervivencia por la privación afectiva a que han sido sometidos desde la infancia. Sobre todo, se hincapié en que la población adolescente egresará en circunstancias desfavorables, sin tener los recursos elementales de subsistencia.

En esta línea, desde el psicoanálisis sabemos que la adolescencia es una etapa crucial del desarrollo, en la que se juegan no sólo la transformación física, en tanto que un cuerpo de niño pasará por una metamorfosis hasta convertirse en un cuerpo de adulto; sino también y, sobre todo, este cambio físico viene acompañado de toda una reestructuración psíquica. El proceso de latencia imperante hasta ese momento se verá quebrantado por la vida pulsional que despierta con más ímpetu que nunca, ya no hay más alianza entre el yo y el superyó, ahora los impulsos demandan su satisfacción y se presenta la posibilidad

ya no como una potencialidad, como lo fue en la infancia, ahora el adolescente presenta ya corporalmente la posibilidad de realizar sus deseos: es el Edipo que se reactiva (Gutton, 1993).

En la adolescencia también se pone en juego la identidad, el ser en sí mismo; es el periodo por excelencia de los cuestionamientos, punto crucial de la rebeldía, de cuestionar las normas, las reglas establecidas. El adolescente quiere juzgar por sí mismo; por lo tanto, tiende a discutirlo todo (Fize, 2007). Las identificaciones que hasta ese momento imperaban se derrumban; es decir, que el adolescente tiene que tomar nuevas figuras que le sirvan de soporte y armado de su nueva faceta de estructuración psíquica, misma que ha de continuar como la base de sus interacciones como adulto. El adolescente entonces busca la vida escolar, los amigos, los profesores, un artista, un líder social, grupos, pandillas, bandas, etc., pues resultan ser un cultivo para las nuevas identificaciones que necesita adquirir. La vida exogámica a su vez, le sirve como un resguardo a su genitalidad, que dé inicio apunta a lo incestuoso. Jeammet (2001) menciona que en la adolescencia se exagera la apatencia objetal, esto como una incitación al completamiento de las identificaciones y la necesidad de afirmarse como autónomo y narcisísticamente suficiente. Este autor señala que la sexualización de los vínculos en la adolescencia contribuye a conflictuar, mientras que las inquietudes narcisistas acrecientan la necesidad objetal.

El adolescente es un sujeto activo que no sólo queda atravesado por los cambios corporales, además realizará un trabajo de investigación histórica de sí mismo. El yo es un biógrafo de su propia historia, tiene un potencial constructivo e identificante en la búsqueda incesante de sentidos que proporcionen nuevas y más elaboradas vías sustitutivas de placer (Aulagnier, 1991). Los procesos de historización en la adolescencia implican un trabajo transformador de elaboración, interpretación y reconstrucción permanente que promueven el acceso a un proyecto temporal capaz de conjugar dinámicamente pasado, presente y futuro (Rother de Horstein, 2006).

Aulagnier (1991) afirma que la adolescencia es un tiempo de transición, como un tiempo de tareas reorganizadoras en las que destaca un trabajo: poner en memoria y en historia. Operación que permite reorganizar el pasado dentro de una continuidad, como un constante devenir en cuyo proceso destacan dos certezas: el adolescente como autor de su historia y que esa historia quede enmarcada en una continuidad permanente que le ayude a construir un futuro posible. Las transformaciones propias de la etapa adolescente inauguran trabajos de interpretación de la historia que suponen una potencialidad actual de resignificación sobre las huellas y representaciones de etapas anteriores, lo cual habilita al adolescente a pensar un tiempo futuro abierto a nuevas inscripciones psíquicas (Grunin, 2008).

Piera Aulagnier (2010) señala que, en la adolescencia, el proyecto identificatorio cobra vital importancia, implica un momento de apertura identificatoria que le permitirá al adolescente ampliar sus referentes que lo llevarán

a un crecimiento yoico, posibilitando a su vez, procesos de re-estructuración y de simbolización, es decir, la adolescencia es una oportunidad de reinención de sí mismo. La misma Piera Aulagnier (1991) en su texto *“Construir(se) un pasado”* refiere que en el recorrido que sigue el adolescente en el proceso de historización y construcción se pueden delinear dos etapas. En la primera, se selecciona cierto material que constituirá un “fondo de memoria” garante de la permanencia identificatoria de lo que deviene y de lo que continuará deviniendo, y por allí de la singularidad de su historia y de su deseo. La segunda etapa principia en el momento en que dicha tarea ha podido especialmente, ser llevada a buen puerto y prepara la entrada a lo que se califica la edad adulta. En el mismo texto, la autora señala que construirse un pasado es construirse un futuro. Para que dicha tarea pueda ser llevada a cabo, el adolescente requiere tomar como soporte su cadena generacional, de la cual, él es un sucesor. El trabajo de historización se funda en una creación-interpretación del pasado aunado a nuevas identificaciones propias de la etapa adolescente, de este modo, es posible elaborar un proyecto a futuro.

Aulagnier (2010) señala que el acceso a una historicidad es indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía para su funcionamiento. Los encuentros sucesivos en el trayecto identificatorio remiten a situaciones afectivas ya vividas, que, al ser reforzadas por la fantasía, llevan a movimientos de atracción y de huida según el compromiso con la realidad. La labor de historizarse puede permitirle al adolescente transformar la significación de lo que él ha creído que es, operando una transformación del espacio psíquico a partir de la apropiación de nuevas formas de pensarse.

En esta línea, el adolescente de casa hogar muestra unos orígenes libidinales escasos, donde parecen estar presentes varias experiencias del orden de lo traumático, generalmente, ha sido nombrado desde el determinismo de su condición de orfandad, es decir, como sujeto rechazado, abandonado, olvidado. Palabras sueltas que otorgan un lugar donde la sociedad lo coloca negándole a su vez, su condición de sujeto.

El adolescente de casa hogar ha escuchado un discurso de lo que él es y tal vez de lo que debería ser, la institución y la sociedad lo estigmatiza negándole la oportunidad de nombrarse de otra forma. El adolescente suele estar atravesado por un discurso institucional que lo mantiene dentro de cierto parámetro que ubica a su yo en un lugar limitado para adquirir en el registro de la significación y simbolización el grado de autonomía indispensable para que pueda apropiarse de una actividad de pensar que le permita entre los sujetos una relación basada en el reconocimiento propio y derechos iguales (Aulagnier, 2010); la casa hogar debido a su forma de funcionamiento, impone cierta normativa y reglamento donde se posiciona como único juez de los derechos, necesidades, demandas e, implícitamente, del deseo del adolescente. Es por ello que el presente trabajo apuntó a rescatar las voces de jóvenes internas. La intención fue acercarse a la singularidad del adolescente en casa hogar

y saber de que manera a impactado el discurso institucional en la construcción de su proyecto identificatorio.

Método

La presente investigación se sustenta en una epistemología cualitativa, por lo que apunta a rescatar la singularidad, la cualidad y la profundidad y se basa en un marco interpretativo (Guba y Lincoln, 1994). El objetivo fue analizar el impacto de la vida institucionalizada en el proyecto identificatorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. Se utilizó el estudio de caso instrumental (Stake, 1999). El escenario fue una casa hogar dirigida por religiosas encargada del cuidado de adolescentes. Las participantes son dos adolescentes mujeres, derivadas directamente del departamento de psicología de la institución. La recolección de la información se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad (Anguera, Arnau y Martínez, 1995). Para el análisis se realizó categorización analítica y todo el material se interpretó bajo la óptica de la teoría psicoanalítica. La investigación se sustenta en las consideraciones éticas de confidencialidad y anonimato, y se cuenta con la carta de consentimiento de la directora de la institución y con las cartas de consentimiento y asentimiento informado de cada participante (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009).

Tabla 1. Datos generales de las participantes

Participante	Yoselin (seudónimo)	Itzel (seudónimo)
Años cumplidos	19	16
Escolaridad y/u ocupación	Secundaria abierta, actualmente no estudia, ni trabaja.	Estudiante de primer semestre de preparatoria-Universidad privada.
Años de internamiento	5	3
Conformación familiar	Padre-Fallecido Madre-Fallecida Hermano 28 años- Maestro normalista rural. Hermana-24 años. Casada, vive en Estados Unidos.	Padre-fallecido Madre (abandonó a Itzel cuando fallece el padre). Hermana-12 años. Hermano-8 años.
Antecedentes	Vivió con su familia nuclear hasta los 13 años, posteriormente estuvo en un anexo para tratar adicciones, ingresa a la casa hogar a los 15 años.	Vivió con su familia nuclear hasta los 9 años, posteriormente ha vivido en 7 lugares distintos, de los cuales dos han sido casas hogar.
Motivo de ingreso	Fallecieron sus padres y sus hermanos ya no pudieron cuidarla.	Falleció su padre y su madre la abandono.

Tabla 2. Categorías extraídas de los relatos de las participantes

La orfandad y el rechazo como determinantes del ingreso a la casa hogar.
La introyección de la norma
La suplantación de las funciones parentales
El proyecto identificatorio-los ideales puestos en juego

Resultados

1. La orfandad, el abandono y el rechazo como determinantes del ingreso a la casa hogar

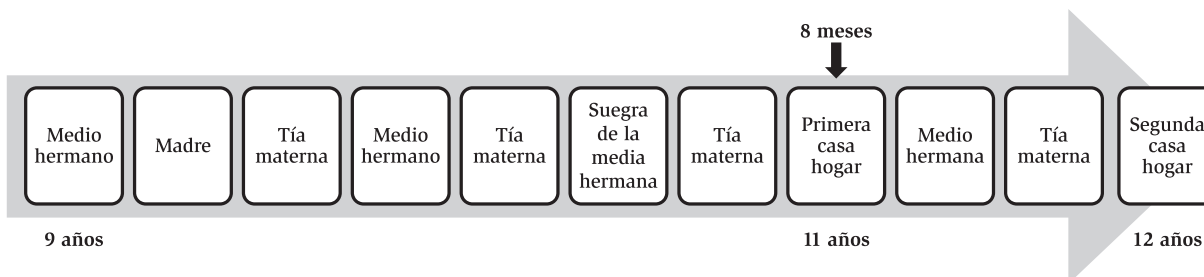
El apartado de resultados está compuesto de las narraciones de las participantes que fueron nombradas con los seudónimos de Itzel y Yoselin. Iniciaremos con Itzel, ella quedó huérfana de padre cuando tenía 9 años de edad. Al finalizar los funerales, la madre se marcha de casa dejando solos a la menor y a sus dos hermanos de 5 y 12 años respectivamente. Los tres menores vivirían aproximadamente un mes solos, hasta que un medio hermano (por parte del padre) de Itzel, decide buscar un lugar donde los niños pudieran recibir los cuidados que requieren. Al final, los tres pequeños son separados y llevados con distintas personas. A partir de ese momento, comienza una travesía para Itzel que la lleva a habitar distintos lugares en un lapso de dos años (Ver figura 1). Las razones de cambio de lugar eran, generalmente, porque los adultos en turno no querían o no podían hacerse cargo de Itzel. La adolescente señala que ella se tornó rebelde tras el fallecimiento de su padre, el abandono de su madre y la separación de sus hermanos. Sin nadie que se hiciera cargo y después del recorrido por los distintos lugares, el medio hermano opta por buscar una casa hogar, reconociendo con ello, la imposibilidad para mantener a su media hermana como parte de la familia. De este modo, Itzel con 11 años de edad es internada en una casa hogar que albergaba tanto a menores de edad, como ancianos y alcohólicos. Sobre su nuevo hogar la adolescente relata:

Tenía mi horario, ya sabía lo que tenía que hacer, y también jugaba con los niños de la casa hogar, [...] yo los cuidaba, a los viejitos, terminaba mis cosas que hacer y me iba,

primero era ayudar en la cocina que, a cortar, después ya pasaba al comedor y así hasta que empecé a pasar al dormitorio y ya los veía y los cambiaba (a los ancianos) [...] Empecé a hablarles y todo eso...y ya con uno de ellos me encariñé... lo vi más relacionado con mi papá...porque él estaba igual enfermo como estuvo mi papá [...]. Sí teníamos una cuidadora, pero ella no estaba mucho con nosotros, los niños no la pasábamos jugando y ya después yo me iba con los ancianitos, con Felipe el que te digo que se parecía a mi papá [...] a mí al principio me daban asco, porque se hacían popo o pipí, pero ya después me fui acostumbrando [...] sentí muy feo cuando Felipe se murió, le di un beso en la frente, su familia ni fue, ni le marcaron ni nada, ahí en la casa lo velaron y se lo llevaron al panteón [...] sí sentí feo. Ya después la casa cerró y fue mi medio hermano por mí, yo no me quería ir, ya me había encariñado con los de la casa, ni les pude decir adiós.

Tras el fallecimiento del padre, la madre se marcha de casa. Asimismo, Itzel es separada de sus hermanos biológicos. Estos dramáticos sucesos la tornan rebelde; rebelde que hablaba de una situación de duelo, rechazo, abandono y la fragmentación de su familia. Sin embargo, ninguna de las personas con las que estuvo, logró contener todo su enojo, tristeza y desconuelo. De esta manera, Itzel es llevada a una casa hogar, que se infiere por el discurso de la adolescente, no tenía sus espacios bien delimitados y tampoco tenía un manejo adecuado que facilitara un desarrollo óptimo de sus internos. Por el contrario, Itzel refiere que los ponían a cuidar ancianos. De hecho, en su narración se deduce que ella comenzó a normalizar lo que pasa en la casa hogar. Paso de lo desagradable a lo familiar, mostrándose alienada y sometida por un mandato institucional que le imponía una forma de ser y estar. Asimismo, su proceso identificatorio empobrecido por la institución, no le posibilitaba el investimento de nuevos modelos. La vida institucional estaba dejando estragos, pues las experiencias que vivió en aquel lugar solo hablaban de soledad y abandono. En este sentido, Itzel habla con tristeza y añoranza de la muerte del anciano Felipe, quien le recordaba a su padre. Imagen de un padre muerto que, al mismo tiempo, le remite a su propia orfandad y abandono. A los ocho meses la casa hogar cierra por las irregularidades en su manejo e Itzel sería llevada a un nuevo lugar.

Figura 1. Lugares donde habitó Itzel tras el fallecimiento del padre



Por su parte, Yoselin menciona que su padre fallece cuando ella tenía ocho años de edad, a partir de ese momento, la conformación de su familia cambia radicalmente. Su madre se hizo una nueva pareja y sus hermanos dejaron el hogar. Estos hechos, hicieron que Yoselin se comportara rebelde, desobedeciendo a su madre y a la pareja de la misma. El mal comportamiento de Yoselin fue en aumento, lo que le ocasionó regaños y maltrato por parte del padrastro. Al final, Yoselin se va a vivir a la calle. Ahí conoce a un grupo de pandilleros que la invitan a unirse a ellos y al mismo tiempo la introducen en el mundo de las drogas. Para sus 11 años, Yoselin ya era miembro activo de su grupo, robaba y sabía utilizar armas de fuego. La adolescente comenta que cierto día al lugar que habitaban llega un grupo de policías y hacen una redada. Ella es llevada al ministerio público y al final, es internada en un anexo para menores infractores.

La joven reseña su estancia en el anexo:

Era como una casa, entonces, estaban todos los cuartos [...]. Estuve como cuatro meses sin salir para nada de mi cuarto, era horrible, me aislaron, me pasaban la comida y pues yo me la pasaba dormida, ya después si me dejaban salir, fue muy feo [...] ya después, todos los días iban a sacarte a las 5 y media de la mañana, te levantaban, te tenían parado hasta las 7 (am), de ahí, de las 7 (am), a las 8 (am) te ponían a limpiar, a las 9 (am) desayunábamos y ya después cada quien hacia sus cosas y ya el resto del día era libre, se puede decir [...]. Yo hacía de desayunar y me iba a sentar, a dé cuenta que estaba a la orilla del mar; entonces, me iba a sentar y ahí me quedaba viendo el mar toda la tarde, a veces me quedaba dormida [...]. Había cuidadores... si querías te acercabas a un cuidador... yo nunca me acerque a ellos [...]. Era como tenerte en cautiverio [...] Mi tía nunca fue a visitarme, me daba igual... ella le dijo a mi mamá que ella ya no tenía que ir, como que le dieron quejas, fue todo un relajó.

Yoselin deja el anexo después de 8 meses, su tía fue por ella y la lleva a la casa materna. Al llegar, Yoselin es recibida con un abrazo por su madre y se entera que ésta ya no tenía pareja, así que ahora viviría con su madre y su tía. Sin embargo, la alegría que le produjo su salida se opacó al saber que su mamá estaba enferma. De hecho, la madre de la adolescente fallece dos meses después. Al final del funeral, los parientes de Yoselin se muestran imposibilitadas para hacerse cargo de ella. De este modo, la adolescente es enviada con una amiga de la madre. La joven menciona que, en la casa de la amiga de su mamá, comenzó nuevamente a salirse a la calle, a drogarse, y le robaba dinero y cigarras a su cuidadora, por lo que ésta no tardó en quejarse con el hermano. Entonces, éste último se da a la tarea de buscar un nuevo lugar donde su hermana pueda estar, es así que, en su búsqueda, encuentra la casa hogar.

Al igual que a Itzel, a Yoselin también le cambia dramáticamente su vida tras el fallecimiento de su padre. La familia que la había contenido se modifica, ahora su familia estaría compuesta por su madre, un desconocido

y ella. En tanto, Yoselin en plena irrupción de su pubertad se siente a la deriva. De este modo, se puede decir que la desobediencia de Yoselin, al igual que a Itzel, no era fortuita. Por el contrario, ella posiblemente estaba pasando por un periodo de depresión producto del cumulo de duelos que se le presentaron y que posiblemente ningún familiar la contuvo explicando y sosteniendo su dolor. Yoselin se muestra inconforme por la llegada de la pareja de la madre, personaje que la adolescente advierte como un usurpador no solo del padre, sino como alguien que le estaba quitando el amor de su madre. Hecho que le genera desconsuelo y enojo. De esta manera, Yoselin comienza a comportarse de forma rebelde, y se opone tajantemente a aceptar a la pareja de su madre.

La adolescente, ante su desazón, continúa negándose a aceptar un nuevo ordenamiento familiar, de este modo, se va a la calle donde encuentra un grupo de personas que solo la sumergen en el mundo de las adicciones y el crimen. Mundo que la llevaría a vivir experiencias de maltrato y, sobre todo, la enfrentaría a la vida de encierro. La joven estuvo 8 meses en un anexo, de los cuales, cuatro aproximadamente los paso aislada, en "cautiverio" como ella bien lo señala. Ella quedo, privada por completo de su libertad y de cualquier contacto o vínculo con su familia, sujeta al control y ejercicio del poder de la institución. En este sentido, a pesar de que Yoselin no da detalles de lo que pasaba con ella cada día en ese encierro, se puede pensar, que fue abrumador para su psiquismo. Después del encierro, ella no se asumiría igual, ni vivenciaría el mundo exterior de la misma manera a cómo llevo. Asimismo, el fallecimiento de su madre y su nuevo internamiento tornaron su depresión en un estado melancólico profundo.

Después de las vicisitudes de sus infancias y en pleno proceso adolescente, Itzel y Yoselin, nuevamente, son internadas. Las dos se encontraban en estado de orfandad, sus familiares simplemente no podían o no querían hacerse cargo de ellas. Así, las dos jóvenes quedaban sujetas nuevamente a la vida institucionalizada.

2. Ingreso a la casa hogar - La introyección de la norma

La casa hogar donde están actualmente internas, alberga a 45 adolescentes mujeres y tiene características de institución total (Goffman, 2009). Consta de un reglamento rígido que impone la ejecución de labores a cada momento del día (ver tabla 3), tiene una formación de valores religiosos como la obediencia, la disciplina, la humildad y el saber compartir. Hay uso de espacio comunes y tienen como principales guías y cuidadoras a una congregación de religiosas¹. Asimismo, la población interna está de tiempo completo en la casa hogar, por lo que el contacto con el mundo exterior queda reducido a salidas ocasionales y/o por motivo de excursiones grupales. Las internas reciben la escolaridad básica y la casa hogar cuenta con el patrocinio tres becas escolares al año para estudios de preparatoria. Las internas que obtienen beca, generalmente, son las que tienen el mejor rendi-

miento escolar y se han apegado a la normativa de la casa hogar, dichas internas salen a la preparatoria. Finalmente, la institución egresa a las adolescentes cuando éstas cumplen los 18 años, dando opción de permanecer en otra área de la casa hogar a aquellas jóvenes que continuaron sus estudios superiores y no tienen quien las reciba a su salida. Hay excepciones como Yoselin quien ya cuanta con 19 años, sin embargo, ella ha estado en tratamiento psiquiátrico para la depresión, motivo que la ha llevado a aplazar su salida.

Una vez contextualizada las condiciones de la casa hogar, veamos el atravesamiento del reglamento y la rutina. Itzel después de tres años de estancia señala:

...hago las cosas como me lo dicen, como que ya tengo mi formación, ya sé a qué hora tengo que hacer cada actividad y está bien, ya hasta me levanto sola y no necesito que anden viendo que haga las cosas, siempre estoy ocupada en hacer mis cosas y aquí en la casa pues ya sé lo que me toca hacer, me levanto, ayudo en cocina, desayuno, hago mi tarea y me voy a la prepa, ya en la noche que llego, ya a cenar [...]. Ahora que soy de prepa (estudiante de nivel medio superior) ya me dijeron que soy confiable, ya me dejan salir a la calle, siento que ya maduré, en ese aspecto ya puedo irme solita.

Por su parte, Yoselin a cinco años de habitar la casa hogar refiere “*pues, aunque no te guste, aquí todo el mundo se adapta... pues yo no tenía opción era aquí o en ningún lado [...] yo digo que para todas es difícil [...] sentía que me volvía loca... pues siempre estaba dormida, o buscando qué hacer [...] ya después me acostumbre a no salir, ya no me gusta*”.

Tabla 3. Rutina de la casa hogar

Actividad	Horario
Levantarse	6:00 hrs.
Bajan al patio central	6:45 hrs
Misa	7:30 hrs.
Desayuno	8:20 hrs.
Escuela	9:00 hrs.
Atención psicológica	9:00-13:00 hrs.
Receso escolar	11:00 hrs.
Comida	14:00 hrs.
Escuela	15:00-17:00 hrs.
Talleres	17:00 hrs.
Labores domésticas	18:00 hrs.
Tarea escolar	19:00 hrs.
Cena	20:00 hrs.
Tiempo libre	20:40-21:00 hrs.
Acceso al dormitorio	21:30 hrs.
Dormir	22:00 hrs.

Vemos que cada adolescente al hablar del reglamento y la rutina, dejan ver la forma en como ellas lo han asumido. En este sentido, Itzel se ha mostrado receptiva con el manejo de la institución, ésta le ha marcado una forma de ser y estar. Tal parece que los lineamientos de la institución sostienen a Itzel brindándole un orden exterior que también se refleja en un orden interno y estructurante. Ciertamente se puede decir que, las características totales de la casa hogar coadyuva la individualidad y la autonomía, pero dadas las condiciones en las que llegó Itzel, se puede decir que la casa ha fungido como un eje articulador que le ha dado sentido de pertenencia y permanencia. Itzel a introyectado elementos que le han ayudado ir conformando su identidad, actualmente, ella es estudiante de preparatoria y puede salir a la calle, algo que la hace sentirse una joven confiable. En tanto, Yoselin, sumergida en un desencanto, refleja desagrado. El estado melancólico en el que se encuentra la tiene sumergida en el pesimismo, algo que la imposibilita para apropiarse y sostenerse del reglamento como lo ha hecho Itzel. Yoselin, parece que no ha retomado cosas que le beneficien, ella a cinco años de habitar la casa hogar se vive en la ajenez de los compromisos que le demanda el reglamento, de este modo, parece que ella solo sobrevive el día a día.

3. La suplantación de las funciones parentales

Las religiosas-cuidadoras sustentan su labor en la idea de que han sido llamadas a vivir su ser cristiano buscando, acogiendo y acompañando a la juventud más necesitada. Como agentes que determinan el manejo y el orden de la casa, procuran que las adolescentes cuenten con la formación católica y tienen la tarea de otorgar manutención, alimento, vestido y educación básica. Sobre esto Itzel señala “*como que me ha ayudado mucho estar aquí y lo agradezco [...] las hermanas han estado ahí, porque si no, no tuviera una educación, porque si no, ellas...yo no sabría que... porque si hubiera sido por mí, yo no estudiaría... pero me han hecho como -que vas a estudiar, vas a estudiar- [...] me han enseñado seguir mis metas*. También señala, “*pues antes era muy rebelde, les decía de cosas a las hermanas, les decía groserías... y así y cosas así feas y en eso... este... empezaron a hablar conmigo*”.

Itzel agradece el acogimiento y la formación que le han dado las religiosas, cuando ella señala que “*están ahí*”, es como si aludiera no solo a la mera presencia física, sino a todo el acompañamiento que le han otorgado sus cuidadoras; en otras palabras, las religiosas le han proporcionado un espacio, una educación escolar y la han guiado en una formación específica que le ha sido útil. Asimismo, la adolescente ha notado cambios en el transcurso de su internamiento. En su discurso, ella deja ver que las religiosas fungieron como un continente donde ella depositaba todo su enojo; ahora ella puede reconocer que las hermanas le ayudaron a lidiar con su rebeldía, hecho que también se traduce en un manejo de su abandono.

Por el relato de la joven se deduce que la casa hogar ha fungido como un hogar sustituto y las religiosas preci-

samente como las nuevas figuras parentales, esto último se precisa en el siguiente extracto de su relato: *“Por ejemplo, con Sor Angy² es de es que le dije...-es que como que traigo ondas con un chavo- y me lo dijo - pues me lo traes a enseñar, porque yo soy tu mamá- y yo sí -yo lo sé- y bueno...sí pienso enseñarle al chavo con el que ande, aunque todavía no es momento...pero sé que sí se lo voy a enseñar, le tengo la confianza [...] Sor Angy, es la que está al pendiente de tu calificación y yo -ay Sor es qué paso esto- y ya le doy mil explicaciones, y ya me dice -ay Itzel-, siento que sí me entiende y me dice -si tienes novio tráemelo, que vea que tienes una mamá muy hermosa-, como que cotorrea conmigo”.*

Sor Angy es la directora de la institución y por ello la máxima autoridad de la casa, ella suele nombrar hijas a todas las internas; representa una figura materna y a la vez es la representante de la ley, pues es la encargada de que el reglamento interno se ejecute. Por el relato de Itzel se infiere que la figura de Sor Angy es muy importante, ella valida su cargo de directora y le otorga, a su vez, la autoridad de una figura parental, Sor Angy se nombra madre de Itzel e Itzel acepta la propuesta asumiéndose como hija de la religiosa, de este modo pretende seguir el protocolo muy común en los hogares ordinarios, donde se lleva a cabo el ritual de presentar el novio a la madre (y con ello a la familia), para de este modo dejar establecida y publicada la filiación a la que pertenece la novia. Tal parece que Itzel ha transformado la institución en su hogar. Asimismo, al reconocer como mamá a Sor Angy, suple en algún sentido a la madre que la abandonó. Al mismo tiempo, se observa flexibilidad en la comunicación entre ambas, ella señala que la religiosa le ha dicho que si tiene novio. Itzel termina la frase diciendo *“como que cotorrea conmigo”*. En este punto se destaca que la directora es una mujer joven (35 años) y aunque sea una religiosa muestra apertura en el trato con las internas, esto puede ser un punto importante para que Itzel la vea como una figura de autoridad amable. Se destaca también la apertura que muestra la religiosa hacia la vida fuera de la institución, es decir, a la vida exogámica, ella reconoce y valida que las jóvenes tengan novio, aspecto que también abona a la confianza y crecimiento de la adolescente.

En tanto, Yoselin menciona *“Sor Fátima era mi Sor, ella me dijo -vas a entrar a esta escuela- y le avisaron a mi hermano...nomás me dijeron -voy a inscribirte-, ni siquiera me preguntaron, pues no dije nada y fui [...] Con Sor Liz nunca me he llevado bien, con Sor Maura pues más o menos, con Sor Fátima pues ya no está, con Sor Yoly mejor [...] el medicamento me lo daba sor Tere [...] a la única hermana que le llegué a tener confianza bueno, medio confianza fue a Sor Tere nada más”*. Vemos que Yoselin, no tiene la misma impresión de Itzel; para ella las religiosas no han podido suplir las funciones parentales, aunque sí las realizan. Es decir, las religiosas han procurado que ella tenga una escolaridad y que reciba su tratamiento; sin embargo, para Yoselin no ha sido suficiente, ella muestra una relación, más bien, indiferente con sus cuidadoras que aunado al estado en el que se encuentra le imposibilitan asirse de objetos buenos.

4. El proyecto identificatorio - los ideales puestos en juego

La parte final de los resultados tiene que ver, precisamente, con aquellos emblemas identificatorios que las participantes han podido retomar, para de este modo, pensar en un futuro más allá de los muros de la institución. Sobre esto, Itzel refiere *“quiero estudiar, pero voy a ser geriatra [...] Hay personas que ya no quieren a sus abuelitos, como de ya para qué, o se les olvida, es como si fuera una carga para los demás y yo no quiero que sean esa carga, yo quiero darles esa atención. Sé que cuando se vuelven viejitos vuelven a hacer como bebés, porque se les empieza a olvidar y es -vamos a volverte a enseñar, cosas que tú ya no puedes enseñar, porque ya no falta mucho para tu final-, sé que ahí, si voy a llorar mucho, porque después se me van a morir, pero voy a estar yo, pero sé que voy a hacer fuerte para todos, porque esa es mi intención para lo que pueda ayudarles y mejorar”*.

En su relato, la joven hace la relación entre el deseo de cuidar ancianos y el recuerdo de la enfermedad y muerte de su padre, ella señala *“de que yo sé que en algún día yo quería cuidar a mi padre, pero no pude, pero ahora que puedo hacerlo con otras personas [...] quiero abrir un centro para cuidar abuelitos... me siento feliz, pero siento un poco de peso, sé que no es fácil porque de alguna manera vas a verlos llorar, van a estar tristes, vas a querer hablar con ellos, vas a verlos morir, que es lo peor, ¿no?, y cuando ves esa situación, me pongo cobarde y digo no, tienes que hacerte de corazón duro, no dejar de sentir, porque nunca dejas de sentir, sino seguir sintiendo pero con un límite, si veo que se muere alguien pues no me voy a quedar chillando, sino que tengo que ayudar, seguir viendo otras cosas”*.

En su proyecto también se vislumbra la idea de formar una familia, aunque el nexa con la casa hogar continuaría, la adolescente menciona:

...bueno si me encuentro alguien bueno para mí, quiero ... como a los 30 es cuando sí me pienso casar y es cuando quiero tener mis hijos y todo eso, pero como eso todavía no lo pienso también, si bueno, antes de tener, irme a cuidar abuelitos o después, o primero tener mis hijos y después irme a cuidar abuelitos, es lo único que me confunde, porque las dos cosas amo, quiero a mi familia y a lo que más amo que son los abuelitos [...]. Voy a querer seguir viendo a las hermanas [...] regresar, platicar con las hermanas, porque ellas me dieron muchas cosas, así que mi deber es ver cómo están.

Itzel, en su proyecto identificatorio ha engarzando el saber propio de sí misma, que incluye la resignificación de lo vivido y fantaseado ofreciendo con ello una visión de un futuro posible. Su anhelo identificatorio apunta a todo lo que su vida encierra, es decir, el deseo de ser geriatra resignifica un cumulo de vivencias pasadas que, en un primer momento, alude al recuento con el padre amado, padre anciano y enfermo al que no pudo cuidar. Ahora, ella imagina en un registro temporal futuro cómo

ayudar, cómo atender, cómo estar preparada para el desenlace fatal. Pareciera que Itzel en su proyecto intenta elaborar ese pasado doloroso que la acompaña. La adolescente quiere ser participe activo en un plano simbólico de la enfermedad y muerte del padre, hecho que habla de la necesidad de llorar y superar la muerte. Retorno que se presenta como esperanza narcisista (volver a ser la hija amada del padre), conjugada con un anhelo reparatorio y con el principio de realidad (enfrentar su muerte), estableciendo así un compromiso entre lo esperado y lo vivido (Aulagnier, 2010).

En su futuro, ella quiere abrir un centro de atención, es decir, su propia casa hogar, que representa construir su propio hogar. Un lugar donde cuidaría a los más desamparados, los que han sido rechazados y olvidados por sus familias. En otras palabras, el anhelo idealizado de Itzel se postra en los enunciados que la nombraron y en las acciones que la llevaron a vivir de forma institucionalizada; la muerte de su padre, el rechazo de su madre, la separación de sus hermanos biológicos, el rechazo de sus medios hermanos, el acercamiento que tuvo con las personas de la tercera edad y la muerte del anciano Felipe. Es decir, el olvido, el desamparo y el abandono la acompañarían en su futuro. Futuro imaginado que deja ver todo lo que está en estado potencial en el yo actual de Itzel. De este modo, pese a los estragos vivenciados ella puede imaginar un futuro donde sublimaría su pasado y presente, asegurándose a su vez su derecho a continuar su vida (Aulagnier, 2010).

En su proyecto, Itzel muestra lo ligada que está a la vida institucionalizada, ella quiere abrir un asilo donde ella sería la cuidadora, aspecto que, por otro lado, muestra la identificación con las hermanas de la congregación (sus cuidadoras). Itzel quiere continuar la labor que las hermanas realizan. En este sentido, la joven sabe que no sería religiosa pues habla de querer formar una familia, señala que le gustaría tener un esposo y bebés, deseo que muestra la necesidad de reparar su familia y tal vez, la necesidad de dejar todo lo que ha vivido atrás. Aspectos que apuntan a su pulsión de vida.

Así, al final del recuento de su historia, Itzel ha elaborado una construcción representacional que incluye no solo el saber propio de sí misma y que deja ver su tejido identificatorio inaugural y de la infancia, sino que en él encierra cierta resignificación de lo vivido y fantaseado habilitando de este modo, la proyección a futuro ofreciendo una imagen a la que su yo se proyecta y donde engarzó y conjugó su pasado, su presente y su futuro (Grunin, 2009). Itzel, en su proyecto identificatorio responde a su propia demanda, buscando respuestas que le den un sentido a su existencia (Aulagnier, 2010). Es decir, Itzel en su proyecto remite a los cuidados, la atención, la protección, la preocupación y el hogar que necesita, imaginado un futuro donde ella llenaría sus vacíos.

En tanto, Yoselin refiere:

“Pensar qué queremos de nuestras vidas, muchas personas quieren hacer cosas, pero terminan haciendo lo que pensaron que no iban a hacer [...] no lo sé, me gustaría ser un

poco más comprensible, siento que no lo soy ...y me gustaría ser, pues...así... [...]. He pensado, es que no sé, pienso que quiero salir adelante y quiero tener mi carrera, pero no, pero prefiero más hacerlo que hablarlo, porque puedo decir que voy a ser chef y termino siendo barrendera u otra cosa, por eso, prefiero estudiar y dedicarme realmente a lo que quiero y no, no, tomar una decisión concreta, de quiero ser esto y el otro y terminar siendo nada [...]. Realmente, no he pensado en algo, porque yo quería estudiar armas [...] En la militar (Colegio militar), pero tuve que olvidarme de esa carrera y entonces, mi hermano me dijo -¿qué quieres estudiar? y dije - ¿qué quiero estudiar?- y entonces, me llamo la atención minería y le dije a mi hermano -me la aviento- y que no, bueno; entonces, Relaciones Internacionales Bilingües y noté que siempre estudio donde ellos me dicen, no donde realmente quiero hacerlo, porque él (su hermano) me decía pues en la...ah porque me dijo -tú te vas a ir a Sonora-, y le dije -tú me dijiste que iba estudiar en la escuela que yo quería y no te importa- y me dijo -es que si estás allá vas a hacer o deshacer- y le dije -¡ay!, pues has lo que quieras, si me quieres meter aquí o me quieres meter a otra escuela de monjitas ya-, como que no me importó, porque de alguna manera siempre terminan manipulándome y dejándome donde ellos quieren; entonces, bueno pues ya qué [...] pero yo lo que más quiero es extracción de minería, pero pues no [...]. Creo que yo misma no sé qué es lo que quiero [...]. Es el problema, que no sé qué me guste hacer [...]. Me imagino que, si le hecho ganas, me va a ir bien, ¿en qué?, ¿no sé?, por mientras en casa de mi hermano, ir buscando empleo.

Por último, señala “Sinceramente no veo (fuera de la institución)”.

Catectizar ideales supone que uno puede reconocerse el derecho a un futuro (Aulagnier, 2010). Sin embargo, Yoselin no tiene proyecto identificatorio, ella no ha podido investir un ideal, en ella hay una imposibilidad para reescribir la historia que trae a cuestras, una historia donde no ha sido la autora. Es decir, Yoselin muestra imposibilidad para apropiarse de su vida, lo que hace es recoger la verdad que los otros le han marcado, una historia trazada por dolor, olvido, desamparo, encierro y alienación, que la deja sin la posibilidad de una elaboración autobiográfica (Donoso, 2014). De este modo, su discurso más bien apunta a una confusión donde ella no logra saber qué es lo que quiere, el esfuerzo por entretejer e imaginar un futuro la lleva a perderse en el todo y la nada. Ella dice “chef”, “barrendera”, “quiero estudiar armas”, “me llamo la atención minería”, “Relaciones Internacionales Bilingües”, “otra escuela de monjitas”. Pareciera que Yoselin no puede responder en nombre propio ¿Quién es? y ¿qué, quiere llegar a ser? Su discurso muestra una falta de identidad severa que la tiene atrapada en un tiempo pasado inmodificable, un yo cerrado que no inviste, donde los demás deciden lo que ella es y dónde estará. De este modo, su yo al no movilizar su deseo hacía los destinos del ideal, queda identificado a un no-ideal, fijación que la atrapa a un tiempo no transformable en futuro. Ella dice “sinceramente no me veo”. Detención

temporal que produce coagulaciones de sentido y que, por ende, no convoca al movimiento deseante. De esta manera, su yo queda condenado meramente a permanecer sin lograr apropiarse de su historia (Donoso, 2014). Yoselin no cuenta con un proyecto que la empuje a ir más allá de las bardas de la institución, aspecto que afecta su proceso de subjetivación.

Los casos de las jóvenes muestran ser opuestos entre sí. A pesar de que ambas han habitado el mismo espacio los últimos años de su vida. El caso de Itzel remite a una adolescente que se apegó a la vida institucionalizada de la casa hogar; su vida parece ser un ejemplo de fortaleza yoica. En tanto, Yoselin es diferente, a ella los golpes de la vida la han tornado frágil como un cristal. Cristal que en cualquier momento puede quebrarse en tantos pedazos como las pérdidas que ha tenido. Objetos, que durante su estancia en la casa hogar, no ha podido remplazar. En ese sentido, la situación de Yoselin revela la imposibilidad de la casa para atender casos como el suyo. Un caso que requiere un trabajo interdisciplinario constante. Al final, la casa hogar no está habilitada para atender de forma individualizada a cada una de sus internas. Su herramienta más fuerte es el reglamento, la rutina y la formación, aspectos que están estrictamente implementados. Orden y disciplina que le beneficio a Itzel, quien logró la suplantación de un hogar, sin embargo, Yoselin se muestra indiferente y ajena, ella solo se vive en la desolación.

Discusión

Los casos presentados abordaron el impacto de la vida institucionalizada en el proyecto identificatorio de adolescentes internas en casa hogar. En esta línea, vemos que un medio institucionalizado con una normativa y organización como el de la casa hogar puede aportar elementos para adolescentes que no tengan otro espacio para vivir, pues brinda suplantación de figuras parentales y puede propiciar un sentido de pertenencia y permanencia; sin embargo, el estudio demuestra que la singularidad y la historia de vida personal es un punto determinante para la introyección de nuevos objetos. Teóricamente, se observa que el registro identificatorio determina el proyecto identificatorio de las internas y se observa que la adolescencia es un momento de reedición que puede apuntalar nuevas identificaciones o en el caso opuesto puede asentar patologías.

Conclusión

La investigación evidencia que la conjugación de la normatividad – formación de la casa hogar y la capacidad de reparación de las internas puede propiciar elementos ordenadores del psiquismo. Sin embargo, la casa hogar no logra resarcir el daño derivado por los eventos traumáticos acontecidos en la infancia de las internas, asimismo, el poco contacto que las adolescentes tienen con el exterior, propicia que las jóvenes anclen su ideal a futuro en las

condiciones de vida institucionalizada. Asimismo, el caso donde se encontró psicopatología se escapa al manejo de la institución, por lo que sería importante buscar alternativas que ayuden a las jóvenes a elaborar el daño derivado por el rechazo, el olvido y el maltrato. Para terminar, se considera importante romper con el estigma de la huérfana de casa hogar (en este caso), término que le niega sus posibilidades de acción y sus recursos personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anguera, Arnau y Martínez (1995). *Métodos de Investigación en Psicología*. Editorial Síntesis: España.
- Aulagnier, P. (1991). "Construir(se) un pasado". En *Rev. APdeBA*, 1991, XIII, 441-468.
- Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación*. Argentina: Paidós.
- Aulagnier, P. (2010). *Un intérprete en busca de sentido*. Argentina: Siglo XXI.
- Bos, Zeanah, Fox, Druty, McLaughlin, Nelson. (2011). "Psychiatric Outcomes in Young Children with a History of Institutionalization". En *Harv Rev Psychiatry*. 2011, IX, 15-24.
- Child Development Perspectives (2012). "The Leiden Conference on the Development and Care of Children without Permanent Parents". En *The Society for Research in Child Development*, VI, 174-180.
- Donoso, G. (2014). "Aproximaciones a la depresión en adolescentes a través del concepto de transferencia: aportes desde la clínica psicoanalítica mediante un estudio de caso". Tesis para obtener el grado de Magister en Psicología. Universidad de Chile.
- Fernández-Daza, M. y Fernández-Parra, A. (2013). "Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados". En *Universitas Psychologica*, 2013, XII.
- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. España Ediciones: Morata, S. L. Libro electrónico. ISBN: 978-78-7112-675-7.
- Goffman, E. (2009). *Los internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grunin, J. (2009). "Proyecto identificatorio, historia y temporalidad en la clínica grupal de púberes y adolescentes con problemas de simbolización". En *Anuario de investigaciones*. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 2009, XXXVI, 34-41.
- Grunin, J. (2008). "Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia". *Cuadernos de psicopedagogía*, 2008, VII, 1-16.
- Grunin, J. (2009). "Proyecto identificatorio, historia y temporalidad en la clínica grupal de púberes y adolescentes con problemas de simbolización". *Anuario de investigaciones UBA*, 36, pp. 34-41 Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100003
- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1994). "Competing paradigms in qualitative research". En N.K. Denzin y. S. Lincoln (Eds). *Handbook of qualitative research*, pp. 105-117. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Argentina: Paidós.

- Jeammet, P. (2001). "La violencia en la adolescencia: Una respuesta ante la amenaza de la identidad. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente". En *Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 2001, XXXIII, España.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Muhamedrahimov, R. (2000). New attitudes: Infant care facilities in St. Petersburg, Russia. In J.D. Osofsky & H.E. Fitzgerald (Eds.), *WAIMH handbook of infant mental health: Vol. 1. Perspectives on infant mental health* (p. 245-294). New York: Wiley.
- Relaf (2011). "Niños y niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina. Contextos, causas, consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria". Documento de divulgación latinoamericano. Red latinoamericana de Acogimiento Familiar con el apoyo de cooperación con aldeas de SOS Internacional. Publicación del Proyecto Relaf - Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar.
- Relaf (2011). "Niñez y adolescencia institucionalizada: visibilización de graves violaciones de DDHH". Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: *Contextos causas y respuestas*. Publicación del Proyecto Relaf -Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar.
- Rother De Horstein, M. (1994). Historia libidinal, historia identificatoria. En Horstein, L. (Ed.) *Cuerpo, Historia e Interpretación*. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificatorio (pp. 233-265) Argentina: Paidós.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- ST. Petersburg-USA Orphanage Research Team. (2005). "Characteristics of children, caregivers, and orphanages for young children in St. Petersburg, Russian Federation". En *Journal of Applied Developmental Psychology*, XXVI, 477-506.
- Unicef (2009). "Examen estratégico 10 años después del Informe Machel. La infancia y los conflictos en un mundo de transformación". Publicaciones de la Unicef.
- Unicef (2011). "Características del adolescente institucionalizado". Publicaciones de la Unicef.
- Unicef (2013). "La situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América latina y el Caribe. Informe de protección a la infancia". Publicaciones de la Unicef.

NOTAS

¹Todos los nombres de religiosas que aparecen en los relatos de las participantes son seudónimos.

²Todos los nombres de religiosas que aparecen en los relatos de las participantes son seudónimos.